

**Bernard McGINN**, *The Foundation of mysticism, Origins to the Fifth Century*, Crossroad New York 1994, XV + 125 pp., 15, 5 x 23, 5. ISBN 0-8245-1121-2

El presente volumen es el primero de cuatro dedicados a exponer la historia y la teología del Misticismo cristiano occidental. El autor es profesor de la Divinity School de la Universidad de Chicago, en la que enseña diversas disciplinas de teología católica.

La obra se divide en dos partes, e incluye un largo apéndice, que equivale prácticamente a un parte tercera. La primera parte, titulada: Las raíces históricas del Misticismo occidental, contiene cinco capítulos: 1. La matriz judía; 2. El ideal contemplativo griego; 3. Jesús: La Presencia de Dios en la tierra; 4. Elementos místicos en la antigua Cristiandad griega; 5. Monacato y misticismo.

La segunda parte se titula: El nacimiento del misticismo occidental, y comprende los capítulos siguientes: 6. Misticismo latino antiguo; 7. Agustín: el Padre de la Iglesia fundador. El Apéndice comprende cerca de cien páginas y, bajo el título general de: Fundamentos teóricos. El moderno estudio del Misticismo, incluye tres secciones: 1. Enfoques teológicos del Misticismo; 2. Enfoques filosóficos; 3. Enfoques comparativos y psicológicos. Cien páginas de notas y una extensa bibliografía concluyen el volumen.

El autor adopta en esta interesante monografía histórico-teológica una noción intencionadamente amplia de los términos místico y misticismo. Es decir, no considera lo místico como un fenómeno puramente extraordinario reservado de modo exclusivo a una elite de hombres y mujeres cristianos. Hace coincidir, de algún modo, las ideas de misticismo y espiritualidad. Este libro comienza en realidad una historia de la espiritualidad cristiana.

Esta perspectiva no significa que el autor quiera devaluar el sentido de la voz *misticismo*, o que se encuentre influido por una cultura ambiente, para la que lo místico y lo religioso simplemente coinciden. El propósito de McGinn apunta más bien a acentuar el hecho de que la espiritualidad genéricamente cristiana contiene, de modo inevitable, unas virtualidades y una potencialidad mística, que son extensibles a todos los cristianos; y que los denominados místicos en la tradición de la Iglesia no pertenecen a una clase de cristianos separada del resto.

J. Morales

**Armando BANDERA**, *Eclesiología histórico-salvífica. En la escuela de Santo Tomás de Aquino*, ed. Esin-Casals, Barcelona 1996, 253 pp., 15 x 23. ISBN 84-88017-32-4

Es bien sabido que Santo Tomás no escribió un tratado sistemático dedicado formalmente a la Iglesia. Y, sin embargo, sus escritos —especialmente la *Summa Theologiae*—, rebosan de consideraciones acerca de la Iglesia, que no son *obiter dicta* sino que responden a unas coordenadas bien sedimentadas en su pensamiento. S. Tomás no expresó las razones que le llevarán a omitir la redacción de un parte de la *Summa* dedicada a la Iglesia. Este silencio nada tiene que ver con un desinterés por el tema; al contrario, algunos han apuntado diversos motivos coherentes con la lógica interna de la construcción de su gran obra, donde la Iglesia se halla por doquier. En efecto, puede decirse que Santo Tomás tiene unos principios eclesiológicos claros, reiterados y llenos de potencialidad también para nuestros días, aunque algunos temas concretos no fueran objeto de su atención.

En este contexto se sitúa el presente trabajo del P. Bandera, teólogo domini-

co gran conocedor del pensamiento tomista. Confiesa que desde hace algún tiempo deseaba penetrar de una manera ordenada en el pensamiento eclesiológico de S. Tomás. De otra parte, echaba en falta una debida atención al Aquinate en las obras de eclesiología histórica. Reconoce que su obra constituye una breve presentación, una eclesiología «fundamental».

El propio A. condensa lo que a su juicio son ideas bien sugerentes para desarrollar el pensamiento eclesiológico de S. Tomás y que personalmente le suscitaron el deseo de profundizar más en esa línea: «Cuando Tomás de Aquino habla de los sacramentos, insiste mucho en dos ideas que me parecen fundamentales. Los sacramentos son signos convocantes y congregantes, es decir, creadores de comunidad. Convocan a la profesión de una misma fe. Congregan en la profesión de una misma fe. Tratándose de sacramentos instituidos por Jesucristo, la fe a la que convocan y en la que congregan, es la fe en la palabra de Jesús: es la fe cristiana. Aquí aparece de inmediato una importante conclusión: La comunidad cristiana, la Iglesia, se asienta sobre la fe y los sacramentos de la fe. Dicho más unitariamente, se puede afirmar que la Iglesia es la comunidad asentada sobre la fe, pero no la guardada en lo íntimo del corazón, sino en la fe profesada, es decir, proclamada y vivida públicamente en la administración-recepción de los sacramentos» (p. 5).

Así, la Iglesia es la *congregatio fidelium* que profesa y celebra sacramentalmente la fe que la constituye como tal. Pero, además, la fe ha de ser fe «formada», la *fides quae per caritatem operatur*, «significa que va acompañada de esperanza y de caridad. Así, pues, la comunidad convocada y congregada por los sacramentos, es decir, la Iglesia, es comunidad que vive las supremas virtudes, porque estas mismas virtudes pertenecen a su *ser*.

La Iglesia es así. Y si la Iglesia es así, el hecho de pertenecer a ella, presupone un llamamiento y requiere la aceptación de un compromiso, cuyo contenido fundamental es la santidad» (*ibid.*). Junto con este aspecto de la santidad, que viene a ser la forma de la vida cristiana, otro de los temas que ocupan gran parte de los desarrollos será el del misterio pascual.

La primera parte lleva por título «La Iglesia que viene de Dios o la progresiva manifestación de una providencia eclesial». La segunda se titula «La Iglesia nacida en la pascua y peregrina hacia la ciudad futura». En cada una de ellas el A. nos conduce por los textos de Santo Tomás, recogidos con detalle al final de ambas partes. Aparecen todos los grandes temas: desde el sacerdocio de Jesucristo, pasando por la dimensión profética de la Iglesia hasta el ministerio eclesial; desde la Palabra, los misterios de la vida del Señor hasta la Eucaristía, muerte, resurrección y glorificación. Multitud de alusiones, remisiones, sugerencias que van configurando la comprensión de la Iglesia que S. Tomás proyecta en la *Summa Theologie*, Comentarios bíblicos y sus numerosos escritos.

El libro del P. Bandera bien puede añadirse a los trabajos que otros dominicos han ofrecido sobre la eclesiología del Doctor Común, desde otras perspectivas o sobre temas puntuales (Congar, Bonino, etc.). Un material que servirá para una reflexión moderna sobre la Iglesia anclada en la mejor tradición eclesial.

J. R. Villar

**Cardinal Yves CONGAR**, *Écrits réformateurs*. Choisis et présentés par Jean-Pierre Jossua, Les ed. du Cerf, Paris 1995, 376 pp., 14 x 21. ISBN 2-204-05286-8

Justo tras su nombramiento cardenalicio y antes de su fallecimiento en 1995